

TEXTOS

Claudio Monteverdi: Et è pur dunque vero

Et è pur dunque vero,
dishumanato cor, anima cruda,
che cangiando pensiero
e di fede e d'amor tu resti ignuda.
D'haver tradito me dati pur vanto,
che la cetera mia rivolgo in pianto.

È questo il guiderdone
de l'amorose mie tante fatiche?
Così mi fa ragione,
il vostro reo destin, stelle nemiche.
Ma se'l tuo cor è d'ogni fe' ribelle,
Lidia, la colpa è tua non delle stelle.

Beverò, sfortunato,
gl'assasinati miei torbidi pianti,
e sempre adolorato
a tutti gl'altri abbandonati amanti,
e scolpirò sul marmo alla mia fede:
Scioccho è quel cor ch'in bella donna
crede.

Povero di conforto,
mendico di speranza, andrò ramingo;
e senza salma o porto,
fra tempeste vivrò mesto e solingo.
Ne havrò la morte di precipitii a schivo
perchè non può morir chi non è vivo.

Il numero de gli anni
ch'al sol di tue bellezze io fui di neve,
il colmo degl'affani
che non mi diero mai, mai riposo breve:
Insegnerano a mormorar i venti
le tue perfidie o cruda e i miei tormenti.

Vivi, vivi col cor di ghiaccio,
e l'inconstanza tua l'aure difidi;
stringi, stringi il tuo ben in braccio
e del mio mal con lui trionfa e ridi;
et ambi in union dolce gradita
fabricate il sepolcro alla mia vita.

Abissi, abissi, udite, udite
di mia disperation gli ultimi accenti,
da poi che son fornite
le mie gioie e gl'amor e i miei contenti.
Tanto è'l mio mal che nominar io voglio
emulo del inferno il mio cordoglio.

Así que es verdad,
corazón inhumano, alma cruel,
que al cambiar de idea, has quedado
despojada de fidelidad y de amor.
Vanaglóríate de haberme traicionado,
mientras mi cítara se vuelve llanto.

¿Este es el premio
de tantas mis fatigas amorosas?
Así me hace justicia
vuestro cruel destino, estrellas enemigas.
Pero si tu corazón es rebelde a toda
fidelidad,
Lidia, la culpa es tuya, no de las estrellas.

Beberé, infortunado,
los turbios llantos de mi padecer,
siempre doliente
junto a los demás amantes abandonados,
y esculpiré en mármol, a fe mía:
necio es el corazón que fía en mujer
bella.

Privado de consuelo,
mendigo de esperanza, andaré errante,
y sin cuerpo ni puerto
viviré entre tempestades, triste y solo.
No temeré los abismos de la muerte
pues no puede morir quien no está vivo.

El número de años
que al sol de tus bellezas fui como nieve,
el sinfín de penas
que nunca me dieron ni un breve reposo,
enseñarán a murmurar a los vientos
tus perfidias, cruel, y mis tormentos.

Vive, vive con el corazón de hielo,
y que tu inconstancia los aires desafíe;
estrecha en tus brazos a tu amado,
y triunfa y ríe con él de mis males;
y ambos, en dulce y feliz unión,
fabricáis el sepulcro a mi vida.

Abismos, abismos, oíd
los últimos acentos de mi desesperación,
ya que no de mis alegrías,
mis amores y mis dichas.
Tal es mi aflicción que quiero nombrar
émulo del infierno a mi tormento.

Carlos Patiño / Urbán de Vargas: La muda verdad sagrada

La muda verdad sagrada
es de tres Reyes el norte,
que la verdad en la corte
no pasa sino callada.

Siempre la verdad ha sido
callada, mas esa mengua
no es falta de propia lengua
sino del ajeno oído;

como ve más aplaudido
el coro de la mentira,
su voz la verdad retira
como menos escuchada.

Poco se oye la verdad
con ser de tanto provecho,
no porque le falte pecho,
pues le sobra voluntad;

si el ñudo de la amistad
es menos sordo que ciego,
que es que se desata luego,
no es ñudo sino lazada.

La verdad sabe encontrar
un decir con un hacer,
pues es decirla placer
y hace decirla pesar;

ya determina callar
por quitar la diferencia,
pues no dura la pendencia
que se riñe sin espada.

Anónimo (mediados siglo XVII): Deja el sueño de la vida

Deja el sueño de la vida,
fingido, breve y ligero,
porque el no velar con Dios
es pasar la vida en sueño.

Advierte que del vivir
es el día muy pequeño,
mal segura cualquier hora,
bien dudoso cualquier tiempo.

Con el Sol mismo madruga,
que la jornada es muy lejos,
muy trabajoso el camino
que hay del mundo para el Cielo.

Es la Verdad quien te anima,
peregrina por el suelo,
alabada de los más
y seguida de los menos.

El no hallar premio en la tierra
debe servir de consuelo,
que le da el mundo al que es malo
y le niega al que es bueno.

Mas el no hallar premio en Dios
es afrenta, y es bien cierto
que se deja de alcanzar
por faltar merecimiento.

Hombre, que la vida
pasas durmiendo,
si conoces que duermes,
vive despierto,
si presumes que vives,
muere durmiendo.

El Sol ha salido
en cercos de nieve
y en luces de amor.
Despierta, no aguardes
que se ponga el Sol.

Tarquino Merula (1595-1665): Canzonetta spirituale sopra la Nanna

Hor ch'è tempo di dormire,
dormi, figlio, e non vaghire,
perché tempo ancor verrà
che vagir bisognerà.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Chiudi quei lumi divini
come fan gl'altri bambini,
perché tosto oscuro velo
priverà di lume il cielo.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Over prendi questo latte
dalle mie mammelle intatte,
perché ministro crudele
ti prepara aceto e fiele.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Amor mio, sia questo petto
hor per te morbido letto,
pria che rendi ad alta voce
l'alma al Padre su la croce.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Posa hor queste membra belle
vezzosette e tenerelle,
perché poi ferri e catene
gli daran acerbe pene.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Queste mani e questi piedi
ch'or con gusto e gaudio vedi,
ahimè, com'in vari modi
passeran acuti chiodi.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Questa faccia gratiosa
rubiconda hor più di rosa
sputi e schiaffi sporcheranno
con tormento e gran'affanno.

Ah con quanto tuo dolore,
sola speme del mio core,
questo capo e quisti crini
passeran acuti spini.

Ah ch'in questo divin petto,
amor mio, dolce diletto,
vi farà piaga mortale

Ya que es hora de dormir,
duerme, hijo, y no llores,
porque vendrá un tiempo
en que habrás de llorar.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Cierra esos divinos ojos
como hacen los otros niños,
que pronto un oscuro velo
privará de luz al cielo.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Toma esta leche
de mis immaculados pechos,
que un cruel gobernador
te prepara vinagre y hiel.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Amor mío que este pecho
sea tu dulce lecho
antes que en voz alta entregues
el alma al Padre en la cruz.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Descansa ahora tus bellos miembros
graciosos y tiernos,
que después hierros y cadenas
les darán amargas penas.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Estas manos y estos pies
que miras con gusto y alegría,
ay, de varias maneras
atravesarán agudos clavos.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Este rostro gracioso,
más rubicundo que una rosa,
ensuciarán escupitajos y bofetadas
con tormento y gran angustia.

Ah, con cuánto dolor,
única esperanza de mi corazón,
esta cabeza y estos cabellos
sufrirán agudas espinas.

Ah, que en este pecho divino,
amor mío, dulce gozo mío,
te hará herida mortal

Maurizio Cazzati: La Verità sprezzata

Sorgea nel Cielo appena
l'Alba nascente e pargoletto il Sole
d'Anfitrite nel sen cheto dormia
quando tra mille schiere
sulle minute arene
tutta in vista tremante
avvinta di catene
la Verità volgea mesta le piante,
e all'aure de' sospiri,
trofeo del suo dolore,
seco giva così sfogando il core:
"E dunque al mio tormento
congiurarete sempre, o cieli irati,
ne pur solo un momento
sarete men spietati?
Che da me pretendete?
Eccomi al fin raminga, abbandonata,
negletta, disprezzata,
ch'affannata e dolente
avanzo alla mia pena,
bagno col pianto mio l'umida arena.
Dispietati miei dolori,
sù, lasciate il cor che strugge,
e, da me se l'anima fugge,
qua venite o miei ristori.
Contro me parca rubelle
s'arrota falce non sa,
perché voi v'armate o stelle
congiurando all'impietà.
Languire, morire
se devo penando,
deh, ditemi quando
il giorno sarà
che meta all'affanno
tiranno del core
di morte l'orrore
all'anima gradita
la vita torrà.
Se morta hor mi volete,
il mio morire un dì voi piangerete!"

Apenas surgía en el cielo
el alba naciente, y el sol
dormía silencioso en el seno de Anfitrite
cuando entre mil enemigos
sobre las menudas arenas,
toda temblorosa a la vista
y vencida por el peso de cadenas,
la Verdad dirigía triste sus pasos,
y al aire de suspiros,
trofeo de su dolor,
así desahogaba su corazón:
"¿Así para mi tormento
conspiraréis siempre, airados cielos?
¿Ni por un solo momento
seréis menos despiadados?
¿Qué queréis de mí?
Aquí estoy al fin errante, abandonada,
olvidada, despreciada,
que con dificultad y dolor
avanzo hacia mi pena,
baño con mi llanto la húmeda arena.
Dolores despiadados,
dejad este corazón que se rompe,
y si de mí huye el alma,
venid a darme reposo.
Si contra mí la parca rebelde
no es capaz de afilar su guadaña,
¿por qué vosotras, estrellas, os armáis
conjurando la impiedad?
Si debo, penando,
consumirme, morir,
decidme cuándo
llegará el día que,
para fin de la aflicción
tirana del corazón,
el horror de la muerte
segará la vida
del alma bienvenida.
¡Si ahora me queréis muerta,
llegará el día que lamentaréis mi
muerte!"

